

LA FORMACIÓN DE FUTUROS HISTORIADORES:

LA RELECTURA DE CLÁSICOS
DE LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL

PRESENTACIÓN



Gisela Coronado Schwindt
*Universidad Nacional de Mar del Plata /
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires / FHE
coronadogisela@gmail.com*



Juan Manuel Gerardi
*Universidad Nacional de Mar del Plata/
Universidad CAECE
historiantiguaunmdp@gmail.com*

En el tiempo presente, definido por la omnipresencia de la tecnología digital y la urgencia de abordar desafíos globales importantes –desde el cambio climático y las pandemias hasta la polarización política y la desigualdad económica–, el estudio de las épocas precapitalistas resulta no solo relevante, sino también necesario por diversas razones que atienden a la vigencia del interés en las sociedades premodernas. En primer lugar, se pueden destacar fundamentos históricos, ya que la cultura occidental se estructura, en parte, a partir de desarrollos previos. Basta con detenerse a pensar en el legado político-social, los fundamentos filosóficos y religiosos de la modernidad y la formación de las identidades culturales actuales, que se forjaron a lo largo de la antigüedad y el Medioevo. En segundo lugar, el abordaje de este pasado posibilita el desarrollo de habilidades imprescindibles para los estudiantes del siglo XXI, tales como el pensamiento crítico, el análisis de fuentes, la comprensión de la complejidad social y el cambio histórico, el ejercicio de la empatía intercultural, la perspectiva global y las habilidades de comunicación y argumentación.

Con estos propósitos en mente, en el año 2024, los grupos de trabajo de las asignaturas de Historia Antigua, Historia Medieval e Historia Moderna de la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires nos propusimos llevar a cabo el “Taller de tesistas de grado en Historia Antigua, Medieval y Moderna: prácticas de investigación y actualización bibliográfica”. El objetivo principal fue crear

un espacio de colaboración entre pares de la UNCPBA y la UNMdP que se encontraban en las primeras fases de sus investigaciones y que así pudieran compartir marcos historiográficos, preguntas de investigación, metodologías y dificultades encontradas en la labor investigativa. En un formato de trabajo intensivo, los participantes presentaron sus proyectos de tesis, lecturas bibliográficas centrales y debatieron los resultados obtenidos con sus equipos de dirección. Un punto clave del encuentro fue la discusión sobre las metodologías específicas empleadas para el análisis de fuentes de la Antigüedad, la Edad Media y la Modernidad.

Los objetivos particulares del taller fueron facilitar el intercambio entre grupos de investigación; identificar sinergias y oportunidades de cooperación; difundir las investigaciones individuales dentro de los grupos; reflexionar sobre la metodología de trabajo; impulsar la realización de proyectos iniciales y apoyar la formulación y concreción de tesis de los miembros de los grupos. Una tarea que suele solaparse con otras actividades de docencia y formación que no siempre recibe la merecida atención, ni el reconocimiento para estudiantes y docentes que la desarrollan.

El taller actuó como un puente crucial entre el aprendizaje guiado y la investigación autónoma. Al enfrentarse a desafíos concretos y recibir retroalimentación constante, los estudiantes gradualmente adquirieron la confianza y las habilidades necesarias para formular sus propias preguntas de investigación, diseñar proyectos y llevar a cabo investigaciones originales que esperamos se concreten en tesis de

grado y posgrado. Esta actividad promovió un espacio dinámico donde los estudiantes fueron capaces de interrogarse con rigor historiográfico sobre el pasado, analizar vestigios con perspicacia y construir narrativas históricas fundamentadas. Con respecto a esta experiencia, que actualmente se está por desarrollar el segundo encuentro durante agosto de 2025, contó con 16 participantes. Un número significativo que muestra el vigor de los estudios clásicos y medievales en nuestras universidades.

En esta ocasión, presentamos cuatro ejercicios de lectura crítica de estudiantes de grado de clásicos de la historiografía medieval. En primer lugar, destacamos la reseña de Azul Luna Casella (UNMdP) de la obra *La Edad Media* (1949) de José Luis Romero, uno de los historiadores más influyentes del siglo XX en Argentina. Esta reseña sostiene que el trabajo de Romero es esencial para entender a la Edad Media, resaltando su perspectiva completa del pasado, su estudio de la burguesía y su innovadora visión de la historia cultural. En segundo lugar, la reseña de Eustaquio Villagras (UNMdP) sobre el libro *La revolución del año mil. Lounard, aldea del Maconnais, de la Antigüedad al feudalismo* (1991) de Guy Bois, destaca la importancia de la obra en el debate historiográfico sobre el feudalismo y el problema de la transición hacia ese modo de producción. A través de una lectura atenta, se destacan los principales argumentos de Bois, incluyendo su análisis de la sociedad franca, la desestructuración del sistema antiguo, la recomposición de la sociedad con cambios en la aristocracia, el campesinado y las relaciones económi-

cas, así como también, la específica temporalidad en la que ocurrieron estos cambios. En tercer lugar, nos encontramos con el comentario de Martina Corro (UNCPBA) de la obra *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días* (2000 [1975]) de Philippe Ariès, que señala el interés del autor por las actitudes sociales hacia la muerte en la cultura occidental durante un milenio, en un recorrido que va de la Edad Media al mundo posmoderno. Asimismo, resalta cómo la concepción de la muerte ha evolucionado, desde una “muerte domesticada” en la Edad Media, donde era un hecho familiar y público, hasta la “muerte vedada” en la sociedad contemporánea, caracterizada por su ocultamiento y medicalización, resaltando en un creciente control de la medicina sobre el proceso de morir. Por último, Emilia Sánchez (UNCPBA) nos ofrece su lectura de dos de las obras clásicas de Jacques Le Goff: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1962) y *La civilización del Occidente medieval* (1964). En la primera obra, se destaca cómo Le Goff examina la figura, la actividad y el trabajo de los mercaderes entre los siglos XI y XV, analizando su evolución como actores sociales, su relación con otros grupos y el papel de la Iglesia en las actividades comerciales. En la segunda, se apunta la importancia de la explicación de la Edad Media que ofrece el autor, analizando las estructuras de espacio y tiempo, así como los aspectos sociales y culturales de la civilización medieval entre los siglos X y XIII.

Revisitar las obras clásicas de la historiografía es una práctica esencial para el estudio de la historia, ya que nos

permite comprender la evolución del pensamiento historiográfico y observar cómo han cambiado las preguntas y las metodologías que emplean los historiadores. Autores como Jacques Le Goff y Philippe Ariès han realizado contribuciones significativas a nuestra comprensión del período medieval, y sus obras nos brindan herramientas conceptuales y metodológicas que pueden enriquecer nuestras propias investigaciones. Le Goff, por ejemplo, con su enfoque en la Historia de las mentalidades, nos invita a explorar las concepciones y sensibilidades de los hombres y mujeres de la época medieval. Además, los clásicos a menudo plantean debates y discusiones que siguen siendo relevantes en la actualidad; ese es el estatuto de una obra perenne, fomentar el trabajo crítico de quienes se acercan a su estudio. Por ejemplo, la obra de Guy Bois sobre la transición al feudalismo, mencionada en uno de los textos, continúa generando reflexiones entre los historiadores, incluso más allá de la aceptación de los principios básicos de las tesis que ofrece.

La relectura de los clásicos se revela aquí como una práctica esencial para el historiador, pues nos ayuda a tomar conciencia de los paradigmas que influyen en nuestro propio trabajo. Estos paradigmas, que pueden incluir desde las corrientes historiográficas dominantes hasta las concepciones sociales y culturales de nuestra época, configuran las preguntas que formulamos, las fuentes que privilegiamos y las interpretaciones que construimos. En este sentido, todo historiador que emprenda el camino de historiar no puede

obrar sin reconocer los hombros sobre los que se erige en una actividad que es propia de la disciplina, historizar el objeto de conocimiento.